

El señor de los caballos

Cabalgatas / Cruce de los Andes

YA HABLAMOS DE UNA DE SUS PASIONES: LOS HUSKIES Y LOS VIAJES INVERNALES QUE COMPARTES CON LOS INCREÍBLES PERROS DE TRINEO. AHORA LLEGA EL TURNO DE LOS CABALLOS, CON UNA CRÓNICA EN PRIMERA PERSONA DE LAS EXCLUSIVAS Y ÚNICAS AVENTURAS QUE HERNÁN CIPRIANI VIVE CON ELLOS EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

Textos: Fede Svec. Fotos: Beat Rauger/Huskys de los Pehuenes.

2

Hernán es mucho más que un guía. Por un lado, es una especie de Robinson moderno que, en la búsqueda de sus sueños, construyó con sus propias manos su lugar en el mundo en medio de la naturaleza agreste. Por el otro, su comprensión, conexión, empatía con los animales va mucho más allá de lo ordinario. En este caso, podríamos decir que se trata de “El señor de los caballos”, y aplica con estos nobles animales los mismos métodos de doma que el personaje de la película de Robert Redford.

Sus cabalgatas son, entonces, especiales y muy valoradas. Amantes de los caballos de todo el mundo llegan para compartir la experiencia, y así la relata Hernán para *Aventura*.

Antes vivía en Buenos Aires, pero ya pasaron diez años desde que decidí mudarme con mi familia a la zona del Paso Internacional Pino Hachado, en Neuquén. No vivía en el centro de la ciudad, rodeado de cemento, sino en Ingeniero Maschwitz, donde no faltaba el verde y hasta tenía un corral con varios caballos. Salía a hacer las compras montado a pelo, los llevaba al trotecito hasta la pizzería o para buscar algún kilito de helado, pero no hacía cabalgatas turísticas con ellos; solo eran parte de la familia.

Llegamos con muchísimas expectativas, ideas y sueños a Pino Hachado. Sueños de viajes, a través de esta cordillera de los Andes que nos separa, pero que también nos une con la región de la Araucanía, en Chile.

De a poco, fuimos concretando varios viajes, empezando por los cruces en trineos de perros (*ver Aventura 130*), ya que ellos, los huskies, fueron los que nos trajeron a estos perdidos parajes

allá por los años noventa, cuando tratábamos de encontrar los mejores lugares para correr carreras y atravesar estas inmensas planicies nevadas en su compañía...

El tiempo pasó, logramos armar primero un pequeño refugio, luego dos cabañas muy rústicas, como para no desentonar con este ambiente bucólico de milenarias araucarias araucanas o *pehuenes*, en lengua mapuche. Nuestra vida comenzó a transitar entre los blancos inviernos y los veranos donde renacía el verde de la naturaleza. Y con el verano llegó el obligado y merecido descanso de los perros y el turno de las aventuras a caballo.

Así fue como, recorriendo esta cordillera, conocimos a Mathias Boss, oriundo de Alemania, pero radicado hace muchos años en Pucón (Chile). Mathias me propuso emular el cruce de los perros, pero a caballo y en verano, siguiendo la línea fronteriza en un viaje de nueve días.

La mayoría de nuestros clientes/jinetes provienen de Europa, principalmente de Alemania, Suiza y el Reino Unido, aunque también ha pasado gente de Estados Unidos, Suecia, Dinamarca, ¡y hasta de Tailandia!

LOS PRIMEROS PASOS

En 2011, para fin de año, se armó un grupo de siete personas muy heterogéneo, de los cuales cuatro eran suizos y hermanos. Uno de ellos era Beat, un fotógrafo profesional que se dedica a realizar *photo books*. Además, nos acompañaron Phil, de Estados Unidos, Susan, de Alemania, y Alexandra, de Dinamarca.

Como imaginarán, tal mezcla de naciones y continentes, con sus respectivos idiomas, se soluciona hablando inglés. Pero, aún



Cuesta arriba. Subiendo una cuesta de arenas volcánicas en la Meseta del Arco. En primer plano, el tordillo Pecas con uno de los hermanos Rauger.

así, los acentos de cada uno son tan distintos que realmente se tornó muy divertida la comunicación entre todos.

La idea de este viaje no es solo la de andar a caballo: queremos mostrar la diversidad de los Andes, el cambio que se produce en nuestro interior por el simple hecho de cruzarlos y, al mismo tiempo, el aprendizaje y reconocimiento de las diferentes culturas ecuestres; es decir, los tipos de monturas, caballos, estilos de vida a un lado y otro de la cordillera.

Para la aventura se arman dos equipos de guías. Uno comienza su trabajo en las cercanías de Pucón, con un primer día donde se prueban los caballos chilenos dentro de Campo Antilco, a la vera del río Liucura. Se ajustan los estribos y se decide qué caballo usará cada uno durante los siguientes cuatro días en tierras chilenas. Mathías diseñó un sistema de puntaje de uno a cuatro para seleccionar los caballos, según la experiencia y el grado de conocimiento de cada jinete o el gusto en cuanto a docilidad o brío de los caballos. Un caballo con más genio será más exigente para el jinete a la hora de llevarlo, y uno más dócil será más fácil de llevar, aunque menos adrenalínico. Pero, seguramente, más descansado para viajar varios días.

Mi tarea en estos viajes es la de ser el equipo de relevo en el límite, en el Batea Mahuida, tierras de la comunidad mapuche Puel, exactamente sobre la línea divisoria entre ambos países. Este relevo, además de la razones de índole cultural, obedece a cuestiones sanitarias, ya que el SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) de Chile prohíbe el ingreso de animales en pie a la Argentina. De manera que ideamos este sistema de posta, donde los jinetes llegan a este punto ya con su salida de aduana y sus pasaportes se-

llados, en el paso Icalma. Y, luego de tres horas a caballo, se produce el encuentro binacional, donde estoy esperando con mis caballos criollos ensillados y el pilchero, cargado con la comida necesaria para los siguientes tres días, además de polainas y poncho para cada uno de los jinetes.

COMPAÑEROS DE DOS Y CUATRO PATAS

Entonces, cada uno va montando su caballo argentino. La Doña, una de las yeguas más veloces, para Beat, el más experimentado; el Malacara le tocó en suerte a Alexandra; el Pampa, para Phil, el mayor del grupo, un caballo muy suave de andar, con un galope lento exquisito. Para los otros hermanos suizos, hombres de 85 a 102 kilos de peso, quedaron los más grandes y pesados caballos, como Juan Moreira, mi moro blanco preferido, cruza de criollo con percherón, algo lento pero muy firme si lleva gente pesada en su lomo; lo mismo con el Chancho, un bayo que no para de comer, y el Pecas, tordillo con manchas rosadas, viejo pero confiable y alto como para no arrastrar mucho las patas del jinete en los vados profundos, como el del Arroyo del Arco. Solo resta acomodar los estribos para Susan, montada en la Lobita, una yegua criolla pura lobuna.

Desde el Batea Mahuida, cabalgamos con rumbo este, viendo hacia el sur espectaculares paisajes de los lagos Aluminé, Moquehue, los volcanes Llaima y Villarrica, y si el día está claro, el Copahue hacia el norte.

Tanto europeos como norteamericanos se sorprenden de las inmensidades que ven, de poder vislumbrar con un día de adelanto el recorrido que harán al día siguiente y, hacia atrás, observar todo



En camino. Hernán Cipriani en el Paso del Arco, trayendo caballos de tiro. Va con Sadan inmediatamente detrás y el Pampa y Malacara.

lo que han recorrido, desde donde venían. Esta es una de las diferencias con el viaje del lado chileno: allí, van inmersos en una maraña verde de cañas colihues, coihues gigantes y lengas. Tienen impresionantes trepadas y cruces de agua caudalosos, pero sin vistas panorámicas, sin inmensidades delante...

PISANDO CÁSCARAS DE HUEVO

Una vez traspasado el hito con las fotos y chistes de rigor al estilo de "Tengo medio caballo en Chile y medio en la Argentina...", volvemos un poco hacia el este, al trote sostenido con algunos galopes largos. Se llevan las riendas firmes, apoyadas en la boca del caballo, ya que todas estas pampas que transitamos están conformadas por un suelo de arenas volcánicas conocido en la zona como "chicharrón" y erosionado por las cuevas de "don Duco", el nombre que recibe en estos pagos el tucu-tucu o tucu-tuco: un topo que vive bajo la arena blanda en cuevas en galería, lo que hace que los caballos cada tantos pasos rompan estas cuevas y hundan sus patas de golpe varias pulgadas bajo tierra, lo que da la sensación de ir cabalgando sobre cáscaras de huevo... Por eso, hay que extremar los cuidados al emprender locas carreras sobre los corceles.

Pronto estamos llegando a tierras de veranadas, como la de don Ramón Nahuel, extensas pampas de chicharrón salpicadas cada tanto por islas de pehuenes y cursos de agua hundidos por la erosión bajo los chicharrones. Dada la humedad generada por ellos, se crean ríos verdes de ñires achaparrados en sus orillas, lo que obliga a estar atentos para no perder las "pasadas", so pena de quedar dando vueltas, rodeando interminablemente los ñires

hasta poder cruzar.

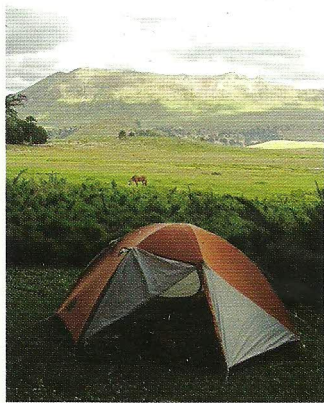
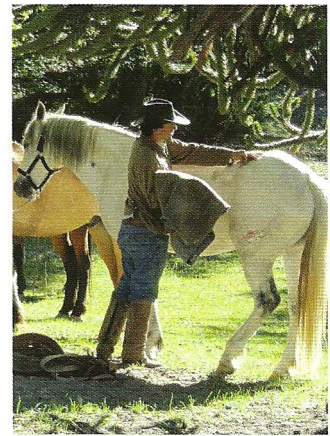
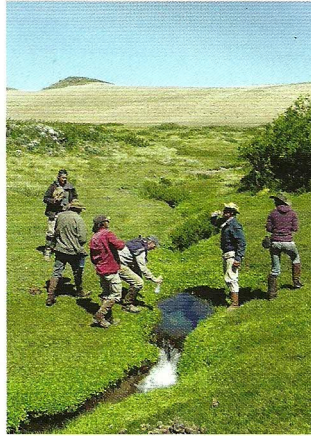
Pasamos a saludar a don Nahuel por su puesto, donde nos reciben con una sonrisa y, también, con cara de sorpresa, ya que por estos lados no es mucha la gente que se presenta, y menos un colorido grupo de gringos con sus caras pintadas de tierra y protector solar...

Ya saliendo del puesto, podemos ver las plantaciones de pino ponderosa de Corfone, la corporación forestal neuquina que está forestando toda el área del Arco con estos exóticos y discutidos árboles, que nadie sabe a ciencia cierta cuánto pueden afectar la flora nativa, amén de aportar al paisaje una cuota algo grotesca, dada la prolijidad con la que fueron plantados.

CAMPAMENTO Y NITRO

Enseguida llegamos al último bosque de araucarias y ñires antes del Arroyo del Arco, donde, cerca de las seis de la tarde, haremos campamento por esta noche.

Ahora comienza el ritual de desensillar, acomodar prolijamente los equipos de montar, secar con el último sol las sudaderas y colocar la soga larga a los caballos para llevarlos a pastorear. Una vez atendidos los caballos, es el turno de los humanos. Las caras están sucias, con extraños dibujos producto del polvo y la tierra. ¡Son muy graciosas! Así que lo primero para todos fue ir al chorrillo de agua a lavarse, luego encender un fuego y armar las carpas. Las tareas se reparten equitativamente y, mientras algunos preparan las tiendas, otros nos ponemos a cocinar. Para esto, desensillamos al pilchero, llamado Nitro, no por su velocidad producto del óxido nitroso en la carburación, sino por un juego



de palabras, ya que “ni trota ni galopa”... Lento para montar, pero muy manso para la carga, sigue solo a la tropilla sin necesidad de llevarlo de tiro al lado.

La cena será temprano, al estilo europeo, alrededor de las siete de la tarde, con unos mates durante la preparación como para romper el hielo con los gringos. Preparo unas salchichas parrilleras sobre el fuego, como complemento para un tuco con polenta y mucho queso fresco. La noche siempre es fresca en la cordillera y más en el Paso del Arco, a 1400 msnm, el lugar donde nos encontramos.

Hora de reunirse junto al fogón: se descorchan los primeros vinos de la noche, que Nitro se encargó de llevar cuidadosamente sin romper ni una sola botella; el concierto de diferentes lenguas aflora, se escucha un poco de alemán, suizo, algún intento de español, un cerrado inglés *yanqui* y el indescifrable danés. El frío se hace sentir, y un gringo se acerca demasiado al fogón... Sale con el pantalón prendido fuego, y José, nuestro baquiano, urgente le arroja una cacerola de agua ante la sorpresa del suizo, que no entiende lo que pasa hasta que ve su pantalón de montar humeante y con un tinte oscuro.

Mañana trataremos de arrancar temprano, ya que ensillar todos los caballos, levantar campamento y armar la carga para el Nitro lleva su tiempo.

El desayuno previo es bien abundante, con mucho café negro, pan casero, tortas fritas, cereales y frutas, como para tirar hasta la una de la tarde o más.

Arriba. Ovejas en el puesto Fuentes. José Pino ensillando a los pingos por la mañana. Abajo. Carpas del campamento al amanecer. El fiel Nitro con las carpas y la comida a cuestas. Fogón en la cocina de don López, anfitrión del puesto Fuentes.

BUSCANDO LA MAGIA

Por la mañana, Beat, el fotógrafo, está levantado muy temprano, con los primeros rayos del sol, aprovechando la llamada “hora mágica”, donde la luz del alba, como la del atardecer, produce efectos muy buscados para lograr “la” foto. Y Beat logró muchas de esas.

Hoy, nos espera el cruce de la Meseta del Arco. Desde el campamento pasamos por el resguardo de gendarmería, donde serán chequeados los pasajeros y sus pasaportes. Cruzamos el Arroyo del Arco en sus nacientes, hasta unos quinientos metros del Hito Arco Norte, donde encaramos la subida a la Meseta del Arco.

Atravesar la meseta nos llevará unas tres horas de marcha, a una altura promedio de entre 1800 a 2000 msnm. Poca agua, arenas volcánicas, planicies interminables, en parte plagadas de piedras lajas, y solo vegetación achaparrada. A mitad de camino de la meseta, nos encontraremos con el segundo hito del viaje, el llamado Paso de las Cabras, pastoreo de don Polo Cerda, con quien muchas veces coincidimos en el hito y se dan las charlas de rigor, sobre los pastos, los cuatreritos chilenos, el clima y los caballos. Nos pasamos noticias de vecinos más cercanos o lejanos que nos hemos cruzado en el viaje, antes de seguir camino hacia el valle de Litrán, lugar reparado como para hacer el segundo campamento. Sacamos las fotos de rigor en el hito y en las vistas panorámicas de los volcanes chilenos que el cielo claro nos deja ver: el Lonquimay y Tolhuaca, el cercano e imponente Llaima, con sus dos cumbres escalonadas y el Sierra Nevada.

Antes de bajar al valle de Litrán, llegando al puesto de Lito Cerda, a la vera de unas lagunitas con mallines, armamos una pi-



De regreso. Bajando la Meseta del Arco hacia el puesto Lito Cerda, lugar de la picadita del tercer día.

cada sobre ese manto verde. Usamos los pellones de cada montura a modo de colchón, las bolsas, de carpas, y demás cosas de camping a modo de cabecera, lo que invita, una vez terminada la picada, a cabecear una siesta antes de volver a montar para llegar al siguiente campamento.

LUGAR DE ENSUEÑO

El cambio de altitud trae el cambio de vegetación. Estamos bajando a un valle sobre una ladera sur, lugar donde el sol pega menos y la humedad es mayor. Hay lengas centenarias, cañas colihues más altas y araucarias de troncos finos y largos de tanto buscar la luz del sol. En esta parte, nos desplazamos por verdaderas "horse ways", autopistas marcadas sobre el suelo por años de tránsito de caballos y animales de los veranadores, los pastores trashumantes que habitan estos parajes en tiempo de verano. Estos caminos corren entre los bosques de lengas del faldeo sobre el río Litrán.

Apuramos el paso, con algunos galopes esquivando ramas bajas y matas de caña colihue o quila, como para despertarnos de la siesta y apurar la llegada al campamento.

La segunda noche la hacemos en el puesto de veranada de los Fuentes, entre lengas y a la vera de un majestuoso y húmedo mallín. Hacia el suroeste, sobresaliendo entre el paisaje, se ve la cara norte del volcán Lanín. ¡Un lugar de ensueño para hombres y caballos! Ellos saben de los tiernos y abundantes pastos que los esperan durante la noche, a diferencia de los secos y raleados coironés de la noche anterior. Y este lugar increíble tiene su guardián: don López, pastor del lugar y anfitrión de lujo para nuestra

estadía aquí, con sus historias de ardeos, veranadas e internadas y su risa fácil y contagiosa. ¡Ah!, y las más impresionantemente ricas tortas fritas de la comarca... Él nos espera con la cocina de tierra regada y barrida, el fuego prendido y la parrilla lista.

EL ARCA DE NOÉ, CERVEZAS HELADAS Y MISIÓN CUMPLIDA

Un nuevo día comienza, con Beat haciendo fotos, ya todo un ritual en el viaje, además de un coro de animales manifestándose, vaya uno a saber con qué intenciones, a través de sus cánticos, mugidos, balidos y relinchos, algún que otro perro pastor ladrando y el odioso gallo despertador de las cinco y media con sus repeticiones cada treinta minutos. Se hace difícil seguir durmiendo en el Arca de Noé...

Desde aquí nos queda un corto día, donde cruzaremos un portezuelo alto, de 2000 msnm, para bajar al Mallín Chileno, tierras de la comunidad cheuquel, donde nuevamente nos acercamos al hito (uno de los más bajos de la zona de 1700 msnm), para, luego de atravesar el cerro Chucán, ver a lo lejos los techos del edificio de la aduana argentina de Paso Pino Hachado, lugar al que debemos llegar para sellar pasaportes y oficializar el ingreso de los jinetes provenientes de Chile.

Ya con los pasaportes sellados, es el momento de los abrazos, medallas y besos por la misión cumplida. Solo resta un rápido galope de dos kilómetros hasta nuestras cabañas (Huskys de los Peñuenes), con los caballos queriendo llegar para un merecido descanso, y los humanos soñando con una helada cerveza artesanal. La sed de los caminos patagónicos ya está saciada...

CRUCE DE LOS ANDES

Todas las opciones para alojarse, viajar, comer...

INFO BÁSICA

Duración

9 días (8 noches), 1 día de prueba, 4 de cruce lado chileno, 3 de cruce lado argentino.

Número de jinetes

2 a 8 (máximo).

Nivel de dificultad

Medio. Se requiere un aceptable estado físico y cierta experiencia en cabalgatas, ya que se cabalgan unas 7 horas promedio por día.

EQUIPO RECOMENDADO

Ropa interior (calzoncillo largo y camiseta) de tejido sintético tipo polartec power dry.

Camisa de manga larga en tejido tipo supplex, preferentemente con tratamiento de protección solar UPF +30.

Pantalón de trekking en tejido sintético de secado rápido. La tradicional bombacha de campo es una opción; los jeans retienen



Cocina criolla para los gringos en una noche de campamento.

demasiado el sudor del caballo y no resultan tan buenos.

Campera o buzo de tejido técnico soft shell.

Campera y overpant de tejido impermeable-respirable (gore-tex de 2 o 3 capas y similares).

Ropa de duvet

Lo ideal es un chaleco liviano y una campera más abrigada para las noches de campamento.

Botas de trekking impermeables

(por ejemplo, con tratamiento

ion-mask) y de caña media, para proteger los tobillos.

Sombrero de ala ancha con barbijo, para que no se vuele por el viento.

Medias

Lo mejor es tener 2 capas: media liner interior (por ejemplo, de coolmax) y media exterior de tejidos sintéticos o lana.

Guantes

También lo mejor es llevar una configuración de 2 capas, con



Puesto de veranada en el camino.

un guante fino interior y un shell exterior con relleno térmico y membrana impermeable-respirable.

Traje de baño.

Toalla.

ACCESORIOS

Bolsa de dormir y carpa

La organización puede proveer estos elementos, pero se pueden llevar las personales, siempre que no excedan ciertas dimensiones y peso: 40 x 20 cm y 2 kg para la bolsa; 30 x 15 cm y 1 kg para la colchoneta; 60 x 15 cm y 3,3 kg para la carpa. Una bolsa de duvet para -10 °C resulta un buen promedio de temperatura de confort para el común de la gente.

Conviene una carpa de 3/4 estaciones, con una estructura de más de dos parantes (para resistir eventuales vientos fuertes).

Las chaparreras de montar se pro-



Arreando parte de la tropilla antes de un día de cabalgata.

veen, pero también uno puede llevar las propias.

Linterna frontal de leds

(Petzl/Black Diamond).

Anteojos de sol

Kit de higiene personal y botiquín individual

Uno puede preparar el propio con una pequeña bolsa flexible, preferentemente impermeable, con distintos compartimentos interiores (por ejemplo: uno

brújula y mapa, linterna para señales, elementos para encender fuego (fósforos impermeables, barras de magnesio), manta de supervivencia de mylar, navaja plegable, raciones de supervivencia, pastillas potabilizadoras de agua, espejo de señales y silbato. Adventure Medical Kits también tiene uno muy práctico llamado SOL Origin.

nota

Sin incluir la bolsa de dormir, la colchoneta y la carpa, el volumen y el peso para el equipaje personal adicional no tendrá que superar los 10 litros y 5 kg, respectivamente.



El grupo posando frente al pintoresco refugio.

para curar heridas cortantes, otros para quemaduras, ampollas; medicamentos personales; higiene y protección: cepillo de dientes plegable, pasta dentífrica, protector solar, repelente de insectos, etcétera). También hay armados, y los mejores son los Adventure Medical Kits (www.adventuremedicalkits.com).

Kit de supervivencia

No es imprescindible, pero nunca está de más, con elementos esenciales: se puede armar uno propio; por ejemplo, con

CONTACTO

Hernán Cipriani

www.pasopinohachado.com.ar

info@pasopinohachado.com.ar

Mathias Boss

www.antilco.com

cabalgatas@antilco.com



Vista general del campamento, un lugar especial para reponer fuerzas luego de cabalgar toda una jornada.